

Colette-Alain Fournier: paralelismo y similitud en sentimientos y sensaciones a través de recuerdos de infancia y adolescencia

MARÍA TERESA MUÑOZ ZIELINSKI
UNIVERSIDAD DE MURCIA

J'appartiens a un pays que j'ai quitté...

Estas palabras pronunciadas por Colette al abandonar su región de la Puisaye para ir a vivir a París, me vinieron a la memoria en el momento en el que yo iba a abandonar también este lugar tras haber pasado allí unos días identificándome con el espíritu de Colette e intentando imaginarla paseando entre esas calles de Saint-Sauveur o saliendo al campo para imbuirse de naturaleza hasta el fondo de su alma para luego llegar a su casa y contar a su madre, Sido, todo lo que había visto y sentido durante el paseo... paseo similar llevado a cabo por alguien que amaba la naturaleza de la misma manera aunque en un lugar diferente: en la Sologne y en el Berry. Hablamos de Henri Alban Fournier, más conocido por el nombre de Alain Fournier, escritor como Colette y como ella un amante de su región, de la naturaleza que la rodea y de la que hace tales descripciones en sus escritos que, al leerlos, como veremos más adelante, parece como si se estuviera *in situ*.

Entre ambos y tras haber hecho una rápida averiguación a propósito de las posibles afinidades entre estos dos escritores he encontrado que se puede fácilmente establecer un paralelismo en la forma de describir sentimientos y sensaciones de ambos en la época de la infancia y adolescencia, acercándolos para comprobar una serie de circunstancias en sus vidas las cuales influyeron en ellos. Y no sólo a la hora de encontrar circunstancias y sentimientos en relación con la familia y en concreto con la figura materna sino también con sus lugares de nacimiento y vivencias que influirán de una manera especial a la hora de las descripciones en sus narraciones.

Para encontrar esta similitud y paralelismo en la obra literaria de Colette y de Alain Fournier podemos, ahondando en las circunstancias de sus lugares de nacimiento, establecer una relación con la forma en la que aparecen señalados tanto en *Claudine à l'École* como en *Le Grand Meaulnes*.

Así podemos comprobar que el primer sentimiento común en ambos es su amor de manera especial hacia su lugar de nacimiento: Sologne es para Fournier lo que para Colette supone la Puisaye. La infancia feliz, rodeada de seres queridos a la vez que influyentes en sus vidas será la presencia o ausencia materna en momentos precisos y preciosos y desarrollada en un entorno que marcará de especial manera en ambos vivencias. Así lo podemos observar claramente, por un lado en escenas de *Claudine à l'École*, en las que esa ausencia materna se hace palpable en el preciso momento en el que Claudine, acomodada a la escuela de Montigny, añora la presencia de una madre que se preocupara del lugar de formación de su hija.

Moi je me trouve dans ce lieu étrange parce que je ne veux pas quitter Montigny; si j'avais une maman, je sais bien qu'elle en me laisserait pas vingt-quatre heures ici... (*Claudine à l'école*, p. 7).

Sin embargo a la hora de las alusiones a la figura materna tanto Colette como Fournier coinciden en descripciones llenas de un amor filial enmarcadas en el entorno de la familia y relacionadas con la función de amas de casa y guardianas de la misma. Así Fournier al describir la figura materna encarnada por Millie en *Le Grand Meaulnes* dice:

Ma mère, que nous appelions Millie, et qui était bien la ménagère la plus méthodique que j'aie jamais connue... tout en me parlant, elle avait essuyé doucement avec son mouchoir ma figure d'enfant noircie par le voyage.

Por otro lado y de manera idéntica, aunque por circunstancias distintas, tanto Fournier como Colette, ya en la adolescencia, tienen que abandonar estos paraísos terrenales entrañables y cálidos que son la Puisaye y el Berry cambiándolos por el ambiente frío de un París que si bien es la ciudad que les abrirá las puertas acogéndolos para darles grandes oportunidades de triunfo en sus vidas, de momento esto supone el brusco cambio, despertando en estos seres extraídos de la naturaleza el terrible sentimiento de haber perdido su paraíso.

Las circunstancias que obligan a Colette y a Fournier a dejar sus lugares de nacimiento van a ser la catapulta que les lanzará a expresar por medio de sus obras literarias los sentimientos y sensaciones hasta ahora guardados en su espíritu y conocidos a partir de ese momento por los lectores del París literario de principio de siglo.

De esta manera Fournier y Colette tienen la oportunidad de escapar al recuerdo de la infancia y adolescencia reflejándose sus sentimientos en estas obras en las que se esconden unas auténticas autobiografías en las que como veremos aparecen unas curiosas coincidencias a la hora de las descripciones de los elementos que forman el entorno de ambos escritos. Sin embargo, como veremos más adelante, la naturaleza que describe Alain Fournier es una naturaleza transfigurada, no es la naturaleza en sí sino tal y como la imagina y siempre asociada a un sentimiento y circunstancias según las mismas, ya sea de alegría, tristeza o desengaño. Es decir que sus descripciones suelen estar sometidas a una connotación eufórica o disfórica en función del estado de ánimo del personaje descrito. Esto lo encontramos en *Le*

Grand Meaulnes en el momento en el que Meaulnes va a recuperar a Yvonne de Galais tras varios intentos fallidos. Es entonces cuando nos encontramos con la siguiente escena que parece en la descripción que estuviera sacada de una estampa de la época en la que se entremezclan los sentimientos y la sensación de una gran felicidad:

Nous étions arrivés en ce lieu par un dédale de petits chemins, tantôt hérissés de cailloux blancs, tantôt remplis de sable, chemins qu'aux bords de la rivière les sources vives transformaient en ruisseaux... Qu'il faisait beau mon Dieu!

De la misma manera Colette transporta sus sensaciones y sentimientos a sus escritos con unas descripciones del entorno en el que se lleva a cabo la acción de tal manera que ante la lectura de los mismos nos sentimos como si formáramos parte de los lugares descritos, pudiendo adivinar su estado de ánimo en el momento vivido. Así lo vemos en el primer capítulo de su *Claudine à l'École*, cuando al hacer la descripción del entorno en el que se desarrolla su vida nos dice:

Chers bois! Je les connais tous; je les ai battus si souvent. Il y a les bois-taillis, des arbustes qui vous agrippent méchamment la figure au passage, ceux-là sont pleins de soleil, de fraises, de muguet, et aussi de serpents... Et les sapinières! Peu profondes, elles, et peu mystérieuses, je les aime pour leur odeur, pour les bruyères roses et violettes qui poussent dessous, et pour leur chant sous le vent...

Al sentimiento del amor a la naturaleza a través de un recuerdo infantil, encontramos que al elemento vivido y al elemento heredado se une el desarrollo de los cinco sentidos entregados a la descripción del entorno. Colette mantiene un diálogo con la naturaleza a través de una retórica de sensaciones las cuales alimentan el propio recuerdo de la infancia sumándose los olores, perfumes, sabores, el tacto, el gusto, sin olvidar el sentido de la vista, tan importante en sus recuerdos infantiles con la voz materna de Sido como fondo perenne invitándola a la observación de la naturaleza —*regarde...*— y hasta el oído que sin poder ser descrito en un pasaje se puede adivinar en la utilización de palabras llenas de sonoridad y limpieza que son utilizadas por Colette de manera inconsciente. Todo paisaje, todo objeto requiere el conjunto de los sentidos y en ella encontramos

une oralité de la bouche, mais de l'ouïe aussi, de l'oeil qui absorbe, de l'oreille qui se nourrit, des narines qui trient, discernent, sentent, palpent, de la peau tout entière. (Ch. Milner, 1986).

A su vez Alain Fournier en la descripción que hace del entorno familiar donde se ubica la vieja escuela de Meaulnes nos introduce en el relato con las siguientes palabras:

Une maison rouge, avec cinq portes vitrées, sous des vignes vierges, à l'extrémité du bourg: une cour immense avec préaux et buanderie, qui ouvrait en avant sur le

village par un grand portail: sur le côté nord, la route où donnait une petite grille et qui menait vers La Gare, à trois kilomètres; au sud et par derrière, des champs, des jardins et des prés qui rejoignaient les faubourgs.

Como podemos observar y haciendo la salvedad de la diferencia de paisajes debido a situaciones geográficas distintas, el ambiente descrito en ambos relatos es similar desde las primeras páginas de estas obras sin que haya una línea de demarcación entre el paisaje observado y el paisaje deseado.

Aparece de esta manera la concepción de paisaje heredado junto con el paisaje aprendido que se funde en las descripciones citadas junto con el paisaje vivido. En ambos se trasmite el sentimiento del recuerdo de la infancia, sinónimo de refugio, lugar que transmite seguridad. Para Colette la vida en Saint-Sauveur está íntimamente unida a todo lo que supone naturaleza:

C'était une maison étroite avec un perron de pierre sur le devant sans jardin et seulement une petite cour intérieure...

Del mismo modo para Fournier Épincuil-le Fleurel supone los primeros recuerdos infantiles sumados al entorno familiar. Éstos, insertos en el paisaje y rodeados de bosques en el Bas-Berry, junto al río Cher, y los de la Sologne en vacaciones, lo marcarán de manera especial. Lugar de pastos y de pequeños bosques con caminos bordeados de vegetación serán motivo de inspiración para Fournier a la hora de describir los paisajes:

Que les bords de Cher étaient beaux, pourtant! Sur la rive où l'on s'arrêta, le coteau venait finir en pente douce et la terre se divisait en petits prés verts, en saulais séparées par des clôtures, comme autant des jardins minuscules (Le grand Meaulnes, III, 5).

A estas descripciones del entorno se podrían añadir las que Fournier, en sus relatos de recuerdos de su infancia, hace de la casa familiar:

La maison...du temps de mon grand-père: odeur de placard, grincement de porte, petit mur avec des pots de fleurs, voix de paysans, toute cette vie si particulière qu'il faudrait des pages pour l'évoquer un peu (*La demoiselle d'Avigny*, p. 150).

Similar es la descripción de Colette cuando habla del lugar de ubicación de la casa con el jardín al fondo y del que nos dice:

Peut-être nos voisins imitaient-ils, dans leurs jardins, la paix de notre jardin où les enfants ne se battaient point, où bêtes et gens s'exprimaient avec douceur, un jardin où, trente années durant, un mari et une femme vécurent sans élever la voix l'un contre l'autre (*Sido*, p. 10).

Hasta ahora estamos apreciando una curiosa coincidencia en sentimientos en Colette y Alain Fournier en relación con sus lugares de nacimiento. Sentimientos de

amor a la naturaleza, amor a la familia personalizada en la figura materna reflejada en *Le Grand Meaulnes* y *Sido* y sentimientos nostálgicos de la época en la que ambos eran simplemente alumnos de escuela primaria y en la que se entremezclan toda clase de recuerdos; y al igual que la figura materna va ligada a esa época, el mundo de los escolares resulta ser una imagen fidedigna de la época como lo estamos apreciando en los diferentes momentos de lectura, tanto de *Claudine à l'école* como en *Le Grand Meaulnes*. La escuela, elemento básico junto con la familia y los amigos para el desarrollo del ser humano, es un componente básico para nuestros dos escritores para que la imaginación de ambos vuele en torno a recuerdos infantiles en esas escuelas un tanto frías de principios de siglo, pero en el fondo llenas de vida gracias a la savia joven de aquellos en cuyas manos se va labrando el porvenir de una nación o de un pueblo. Y es en la escuela donde vamos a detenernos por unos instantes para comprobar la manera como influye ésta en Colette y Fournier. Curiosamente los dos escritores eligen en un momento determinado de sus vidas regresar al pasado transportándose al mundo de la infancia y centrando de alguna manera sus recuerdos situando éstos en un lugar común de la infancia y donde transcurre normalmente el mayor tiempo de la vida de un niño, rodeado de compañeros y maestros:

Une longue maison rouge, avec cinq portes vitrées, sous des vignes vierges, à l'extrémité du bourg (...) sur le côté nord la route où donnait une petite grille et qui menait vers la Gare, à trois kilomètres; au sud et par derrière, des champs, des jardins et des prés qui rejoignaient les faubourgs (*Le Grand Meaulnes*, p. 5).

Colette a su vez recuerda la vieja escuela ya en ruinas y casi demolida pero llena de entrañables recuerdos.

Pauvre vieille école, délabrée et malsaine, mais si amusante. Ah!, les beaux bâtiments qu'on construit ne te feront pas oublier... (*Claudine à l'école*, p. 8).

Tal y como vamos observando podríamos hacer la aseveración de que entre Alain Fournier y Colette existen circunstancias, vivencias y reacciones en sus vidas que desembocan en la percepción de una sensibilidad y añoranza del mundo de la infancia ya alejado de sus vidas pero que marcaron a ambos de una manera especial. Incluso a la hora de transportar estos sentimientos hacia sus lugares de nacimiento los reflejan ambos en unas obras que bien podrían ser autobiografías encubiertas. En efecto, tanto Fournier en *Le Grand Meaulnes* como Colette con sus *Claudines* hacen un relato del mundo en el que la infancia es la protagonista. Para ambos el relato de una situación o un lugar en primera persona, no sólo es el recuerdo de sus vivencias sino que hacen en las mismas un recorrido metonímico y metafórico en el cual convergen la complejidad de sus distintas facetas, sus matices y sus maneras de actuar ante la vida y sus circunstancias.

Alain-Fournier es y será a Meaulnes lo que Colette es y será a Claudine en el mundo literario de la infancia y de la adolescencia, estableciéndose entre ambos y

sin ellos mismos saberlo una corriente de afinidades y un paralelismo en sentimientos y sensaciones que les ha llevado a ser considerados los grandes representantes de la autobiografía de la adolescencia en la literatura francesa del siglo xx.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

COLETTE: *Claudine à l'école*.

—: *Sido*.

FOURNIER, A.: *Le grand Meaulnes*. París: Gallimard, Le Livre de Poche.

MILNER, Ch. (1986): «L'oralité de Colette, une image renversée de l'anorexie», *Actes du colloque de Sarrebrück*. París: Nizet.